



Instalación en museo de sitio. Cherán, Michoacán.

09.

Francisco Huaroco Rosas

Cherán, Michoacán, 1977

El trabajo artístico de Huaroco es una obra que arriesga y traspasa límites formales. Desde su época de estudiante, la fuerza expresiva se hizo notar. Su despojo de muchas ataduras convencionales lo llevó por rutas nuevas, lo hizo experimentar con varios estilos y, desde muy joven, el artista empezó a tener un lenguaje particular, toda una identidad singular. No obstante que su producción siempre ha tenido influencias, sobre todo, del neoexpresionismo alemán, la nueva figuración europea, así como de artistas como Tamayo o Jean Michel Basquiat, que le dotaron de estrategias y libertad para expresarse, Huaroco logró configurar y hacer reconocible su huella personal.

Podemos decir sin duda que sus imágenes, más que ser un arte racional o limitado

por un excesivo rasgo intelectual, apuestan por lo intuitivo, tienen una calidez expresiva y un equilibrio acertado del color, así como un carácter salvaje, que dota a su pintura de una calidad indiscutible que pocos de su generación han alcanzado. Sin embargo, este pintor que desde muy temprana edad logró consolidar un “estilo” no ha parado de replantearse su hacer como artista, de cambiar, de evolucionar. Estamos, evidentemente, ante a un inconformista que nunca se ha doblegado con las modas en turno o consigo mismo.

Para este artista la pintura ha sido el medio, su campo inmanente por excelencia, con el cual ha ido buscando rutas distintas, que de alguna forma se han ido entremezclando y han generado un diálogo eclécticamente feroz. Si bien Huaroco



Instalación en museo de sitio. Cherán, Michoacán.
16 tambos suspendidos a 10 metros de altura.
2021



“Los de Cherán ardemos como el fuego”

Instalación en museo de sitio. Cherán, Michoacán.

Dedicada a todos los comuneros que perdieron su vida durante el movimiento autonómico de Cherán, Michoacán.

17 troncos (80 cm altura x 23 cm de diámetro).

2019

comenzó en una línea bastante abstracta y expresionista —donde se podía ver la fuerza de acción del acto de pintar, que de la misma manera podía valerse de pinceles, pintura en aerosol o, incluso, de sus manos, dejando improntas que se acumulaban entre algunos rasgos figurativos—, con el tiempo (un proceso que abarcaría más de una década) esta línea expresiva, que le garantizó bastante reconocimiento, fue cediendo a nuevos derroteros. Es destacable cómo el ímpetu por romper sus propias reglas lo ha llevado por caminos inesperados y ha dado cuenta de su carácter profundamente insaciable.

Actualmente, su obra ha entrado en un terreno donde la figuración o las figuras primitivas que poblaban sus cuadros se han ido transformando en figuras naturalistas; en algunos casos, de un realismo fotográfico, que deja ver el buen manejo de la anatomía, una gran precisión para el dibujo, así como la aplicación de nuevas tecnologías (para auxiliarse a bocetar o diseñar), ya que Huaroco no se limita en la actualidad a la manera clásica que tienen muchos pintores para abordar su producción, sino que emplea la computadora y los sistemas de proyección digital para desarrollar lo que posteriormente será su pintura. Pese a esto, sus imágenes no pierden espontaneidad, ya que para él esto es solo una herramienta, una serie de

dispositivos que amplía su potencialidad creativa.

En sus trabajos actuales es importante señalar cómo su imaginario representa a personajes de su localidad (Cherán, Michoacán), a seres cercanos a él, amigos, familia, seres con rasgos indiscutiblemente fuera de los cánones clásicos de belleza, de los clichés que tanto abundan en los retratos pictóricos. Sus referentes son parte de su entorno, su tierra, son modelos de una naturalidad y una expresión que solo la vida en los pueblos originarios puede generar.

Si bien Huaroco siempre notó una preferencia por los grandes formatos —por lo general, su pintura rebasaba los dos metros de altura—, es importante señalar que últimamente su trabajo personal, así como el que realiza en colectivo con otros artistas de su natal Cherán, se ha desbordado a superficies monumentales. Ahora este artista cheraní ha experimentado con las posibilidades de la pintura mural, lo que ha derivado en trabajos muy destacables en su producción. Consciente de que la pintura de caballete o aquella destinada solo a un lugar privado no ofrece la potencia para comunicar con un público más inmediato y, en la misma línea, para enmarcarse en la cotidianidad de la vida contemporánea, así como alejarse del eli-

tismo de los espacios artísticos movidos por el comercio o las instituciones, Huaroco, en conjunto con el colectivo Chera- ni, ha hecho un trabajo importante dentro del espacio público, al desarrollar varios murales en Michoacán y Jalisco, así como un Festival de arte urbano que desde 2015 ha tenido lugar cada año en Cherán y se ha vuelto un referente importante para la región e, indiscutiblemente, una forma de transformación social y cultural que ha impactado en la meseta purépecha, donde se encuentra Cherán K'eri.

Kissel Bravo



“Elemento agua”

En colaboración con Giovanni Fabián.

Intervención de paisaje en Umequaro, Michoacán.

Suspensión de globo de papel china de 7 metros de altura.

2019

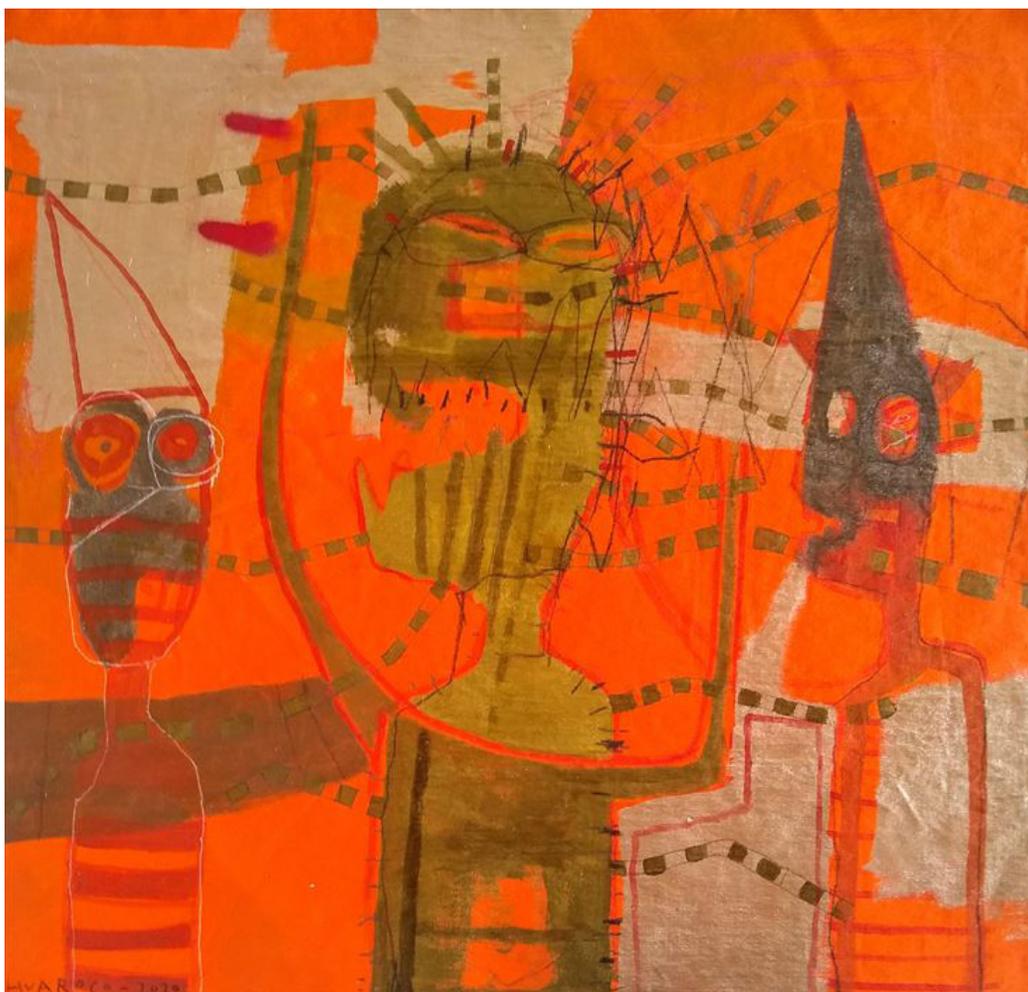


“Caras I”

Técnica mixta (acrílico, oleo, encáustica, grafito, aerosol) sobre tela.

3 m x 3 m

2016



“Serie Vínculos II”

Acrílico y grafito sobre tela.

46 cm x 46 cm

2020



“Serie Vínculos V”

Acrílico sobre tela.

50 cm x 50 cm

2020